



Signos Históricos

ISSN: 1665-4420

shis@xanum.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Iztapalapa

México

CHÁVEZ ORTIZ, IVONNE GRETHEL

La radio como experiencia cultural: un panorama de la radiodifusión en el ámbito internacional y los
inicios de la radio educativa en el periodo nacionalista en México 1924-1936

Signos Históricos, núm. 28, julio-diciembre, 2012, pp. 114-148

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34425327003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESUMEN / ABSTRACT

El artículo aborda los inicios de la radiodifusión en México haciendo un recorrido por los principales proyectos que surgieron en el ámbito internacional, cuya principal temática fue el uso extensivo de la comunicación como auxiliar de la propaganda nacionalista. La segunda parte se reconstruye mediante la utilización de fuentes primarias, principalmente la historia de la emisora CZE de la SEP, surgida en 1924 como medio de educación y propaganda extraescolar, cuya finalidad fue acercar a las comunidades más alejadas a la cultura nacional. A lo largo de estas páginas y mediante la profundización de los estudios de caso se desmitifican la historia y génesis de la radio como un proyecto “surgido únicamente” de empresarios acaudalados y se le rescata como uno nacido de las iniciativas de las comunidades, aunque rápidamente implementado por la política estatal para propagar la idea de un México nuevo, mestizo, “culto” y moderno.



THE RADIO AS A CULTURAL EXPERIENCE: AN OVERVIEW OF BROADCASTING IN THE INTERNATIONAL ARENA AND THE EARLY DAYS OF RADIO “EDUCATIONAL” IN THE NATIONALIST PERIOD IN MEXICO 1924-1936

The article discusses the beginnings of broadcasting in Mexico making a tour of the main projects that emerged in the international arena and whose main theme was the extensive use of the communication as auxiliary of nationalist propaganda. The second part of this article is reconstructed by the use of primary sources—mainly—the history of the CZE station of the Secretaría de Educación Pública, which emerged in 1924 as a means of non-formal education and advertising whose purpose was to bring the most distant communities to the national culture. With this paper and by going into depth on the case, the history and genesis of the radio is desmythologized as a project that “emerged only” from wealthy businessmen, and instead is presented as one born from the communities’ initiatives, although rapidly implemented by the state’s policy to spread the idea of a new, racially mixed, “cultured” and modern Mexico.

KEY WORDS: • RADIO • COMMUNITY RADIO • NATIONALISM • NON-FORMAL EDUCATION • SEP

Recepción: 01/08/2011 • Aceptación: 03/05/2012

INTRODUCCIÓN: LA RADIO Y EL PROYECTO NACIONALISTA

El ámbito escolar de las décadas de 1920 a 1940 en México ha llamado la atención tanto de historiadores como de investigadores sociales que buscan respuestas a sucesos de la actualidad educativa nacional y actual, en cuya génesis se cree encontrar respuestas, cimientos y parteaguas en hipótesis en este periodo histórico.

Pese al amplio estudio de este periodo, existen algunos aspectos que han sido relegados o poco analizados. Escasean las investigaciones que traten lo que puede denominarse como educación extraescolar¹ y, más aun, la educación extraescolar emprendida por el gobierno mexicano en el espacio rural. Se conoce relativamente poco de la educación no formal e informal que utilizaron las autoridades educativas en su lucha por extender la educación a amplias capas de la población, y que fueron casi tan importantes como las otras tareas emprendidas.

Considero que los medios extraescolares, tales como las publicaciones, el teatro, las campañas sociales y la radio, fueron de suma importancia en la educación de la década de 1920, incluso en el caso que me ocupa: la radiodifusión y los inicios alrededor de 1920, marcaron la pauta de acciones legislativas vigentes hasta el año 2005.²

El uso que se le dio a la radio como herramienta extraescolar³ fue un logro de la política educativa que se amplió a regiones apartadas en las que no era posible



1 Autores como Engracia Loyo denominan esta tarea como educación informal; sin embargo, la educación extraescolar, como se verá más adelante, comprende también otros aspectos.

2 Actualmente realizo la investigación doctoral; "Educación, políticas de Estado y Sociedad Civil, el caso de La voladora radio y la radiodifusión en el oriente del Estado de México", Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

3 La educación formal en este texto está considerada como la perteneciente a todas las actividades desarrolladas dentro de los cánones escolarizados. Si bien parece simple, esta definición plantea varias categorías que permiten distinguir entre educación formal, no formal e informal, entre las que se encuentra: adscripción administrativa, estilo pedagógico, función, beneficiarios. Ana María Peppino Barale, *Radiodifusión educativa*, México, Gernika, 1991.

La educación "no formal" denomina a las actividades extraescolares de educación, enfocadas a solventar las necesidades de los países en materia de enseñanza, y abarca todas las actividades educativas deliberadas que no se llevan a cabo dentro del sistema escolar formalmente establecido. En el caso de la radio estatal, podría pensarse que corresponde a la categoría de educación "informal", es decir, aquella que es proporcionada por instituciones sociales como la familia, los amigos, el

La radio como experiencia cultural..

establecer una escuela. Para el gobierno, los recursos extraescolares se constituyeron como el mejor medio de comunicación y, en algunos casos, el único conducto para llegar a las comunidades.⁴

La radio al servicio del Estado como instrumento educativo, particularmente el caso que me ocupa —la estación denominada CZE de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México, analizada desde su creación, en 1924, hasta la década de 1930—, muestra los principales objetivos que tuvo el Estado mexicano en materia de enseñanza y su relación con la idea de formar un país homogéneo y moderno. Idea que fue compartida por varios países donde el nacionalismo tuvo una amplia influencia, casi en el mismo periodo histórico del caso mexicano, como fueron los gobiernos de la naciente Unión Soviética, el gobierno fascista de Mussolini en Italia, el nazi alemán o los revolucionarios en México.

Tanto en México como en el ambiente internacional, la regla fue difundir los objetivos a través de una emisora estatal mediante programas radiales, que no sólo sirvieran para apoyar, complementar o sustituir la labor realizada por la escuela, sino que constituyeran una fuente sumamente importante para establecer comunicación con los maestros y campesinos, en algunos casos convirtiéndose en una escuela radial.

Tanto en el ámbito internacional como en la campaña de educación emprendida por el gobierno mexicano de esos años, la radio sirvió como un vehículo transmisor de valores e ideas de la nueva realidad nacional que querían imponer, en su intento por acercar la educación a la mayoría de la población, un “ideal del Estado”.

Así, la CZE de la SEP jugó un doble papel: el educativo (mediante clases a distancia, programas específicos de capacitación, etcétera) y el propagandístico (encaminado a coadyuvar en la difusión de la ideología nacionalista de la época). La radio surgió en ese periodo como un invento que “resolver[ía] los



trabajo, la Iglesia, las revistas y los medios de comunicación, donde el receptor rara vez se da cuenta de este proceso de instrucción.

⁴ Engracia Loyo, “Los medios extraescolares de educación en el campo 1920-1940”, en *La Ciudad y el Campo en la Historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*, Oaxaca, 1985, tomo II, pp. 937-946.

problemas de distancia en el medio rural y acercar[ía] a la población a una escala mayor a la educación”.⁵

LA RADIODIFUSIÓN COMO HERRAMIENTA EXTRAESCOLAR

Si bien, y como ya se mencionó, las ciencias sociales aportaron el debate que sostiene que “el uso de los medios no sólo tienen una función de reproducción ideológica y de difusión de valores mistificados, sino que también generan valores críticos o transformadores de la sociedad, que muchas de las veces rebasan los límites para los que fueron creados”,⁶ en este artículo, y por razones de espacio, se abordarán las acciones emprendidas por distintos países y, sólo en el estudio del caso presentado se analizará el debate acerca del uso que le dan las comunidades a los medios de comunicación.

Por ello se analizan los inicios de la radiodifusión en México desde una perspectiva histórica, averiguando su utilidad desde el punto de vista de algunos autores, como Eric Hobsbawm, que la consideran uno de los inventos más importantes del siglo XX y como “el transformador de la vida cotidiana”.⁷

Si bien en el caso de esta investigación no podemos hablar en un principio de “adecuaciones” a la comunidad por ser un proyecto de tintes homogenizadores, sí podemos notar que en muchos países del mundo, durante la década de 1920, la radio se utilizó como un medio educativo. A partir de 1927, en México existió una preocupación máxima por transmitir programas radiofónicos que sirvieran a los campesinos bajo la visión de una educación práctica.⁸

Es necesario reconocer que cualquier programa de radio tiene un potencial educativo, por lo que resulta preciso establecer una diferencia para calificar



5 “Discurso del general Álvaro Obregón el 1 de septiembre de 1924 ante el Congreso de la Unión”, en Secretaría de Educación Pública, *La Educación Pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la independencia a nuestros días*, México, Publicaciones de la SEP, 1926, tomo 1, p. 251.

6 Esta argumentación es analizada con mayor detenimiento en Ivonne Grethel Chávez Ortiz, *El proyecto de la radio indigenista: la XEPUR la voz de los purépechas en Cherán Michoacán*, tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003.

7 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 1998, p. 268.

8 Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos realizados en esta materia, las grandes empresas que surgieron en esa época pronto acapararían las emisoras convirtiéndolas en radios comerciales.

La radio como experiencia cultural..

aquellos con un valor *ilustrativo* pero que no son *educativos*, denominados *instructivos*, y los que pertenecen —propriadamente dicho— a la radiodifusión educativa porque tienen como objetivo inicial proporcionar educación, previo plan preestablecido.

En el caso mexicano, si bien podría pensarse que la categoría a la que debe inscribirse este caso particular de la radio es a la informal, considero que probablemente en el primer año de transmisiones y experimentos fue así, pues en general la programación era musical. Sin embargo, posteriormente hubo un serio plan establecido desde el Estado por la SEP, a raíz de la formación de un núcleo de profesores, cuya finalidad, a partir de 1926, incluiría en los programas radiales un espacio importante para programas denominados “clases a distancia”, cuyo contenido consistía en: módulos a tratar, objetivos, comunicación entre los radioescuchas y la estación, listas de personas inscritas, certificación de estudios y, en la mayoría de los casos, calificaciones.

Es posible afirmar que la radio escolarizada de ese periodo puede considerarse una combinación tanto de educación formal, como no formal e incluso informal, según sea analizada la programación, pues ésta fue de carácter muy variado.

De esta forma, la creación de una estación radial del Estado fue utilizada con propósitos de educación, pero también de propaganda, por lo que es necesario analizar no sólo algunos aspectos del ambiente cultural y educativo de la época, sino tratar de entender los motivos, el desarrollo y los alcances de este medio difusor de la educación a través de aspectos discursivos del momento.

Dentro del discurso que presentó la radiodifusión educativa, puede notarse la importancia y la necesidad de marcar como objetivo del proceso educativo impulsar el “cambio social” en las comunidades. Siguiendo la propuesta conceptual de Thomas La Belle,⁹ quien define cambio social como la modificación a largo plazo de la conducta del hombre con respecto a la interacción con su entorno y en relación con los medios de comunicación y su interconexión con la sociedad. Considero tal como apunta Castells,¹⁰ que en los medios de comunicación se gestan las relaciones de poder; por ello, analizar el momento histórico



⁹ Thomas J. La Belle, *Educación no formal y cambio social en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1960.

¹⁰ Manuel Castells, *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza, 2009, p. 63.

en el que surgieron dichos medios resulta —desde mi perspectiva— primordial para comprender el presente en esta relación.

PANORAMA INTERNACIONAL DE LA RADIODIFUSIÓN: LA RADIO COMO VEHÍCULO DE PROPAGANDA Y EDUCACIÓN

La radio nació como fruto de los esfuerzos de científicos en diversas partes del mundo, quienes por años estudiaron los fenómenos de la comunicación electromagnética. El descubrimiento de la radiodifusión y la rapidez de su expansión señalan que —como todas las grandes innovaciones tecnológicas contemporáneas (automóvil, cine, aviación, etcétera), más allá de todo tipo de rivalidades y a pesar de la competencia de intereses industriales o nacionales— la comunidad científica, antes de 1914, ya había organizado bastante bien el intercambio de información indispensable para la buena marcha del progreso. Los descubrimientos y la elaboración de los aparatos no obedecieron a una cronología lógica, sino que “fueron la culminación de las investigaciones llevadas a cabo simultáneamente y en distintas perspectivas por equipos dispersos en el mundo entero”.¹¹

Así, en 1864, el escocés James Clark Maxwell estableció una teoría de conjunto de las ondas electromagnéticas, a las que relacionó con las ondas de la luz. En 1887, el alemán Henrich Hertz (1857–1894) realizó con éxito las primeras experiencias que probaban las teorías de Maxwell, produciendo ondas hertzianas; sus descubrimientos rápidamente fueron estudiados en diferentes partes del mundo, por personajes como Onesi, Edouard Branly, Nikola Telsa y Oliver Lodge entre muchos otros. Este último, en 1894, fue el primero en percibir en laboratorio las ondas hertzianas a una distancia de 36 metros.

No fue sino hasta la intervención de Guillermo Marconi cuando los experimentos comenzaron a articularse y tomar forma. En 1895 se dio un intercambio de señales hertzianas a 400 metros y después a 2000; un año más tarde Marconi se instaló en Gran Bretaña, donde obtuvo su primera patente y llevó a cabo un intercambio de señales *morse* por telegrafía sin hilos a 3 km. Así, muchos otros científicos de países distintos comenzaron a experimentar y fueron perfeccionando la comunicación inalámbrica.



¹¹ Pierre Albert y Andre-Jean Tudesq, *Historia de la radio y la televisión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 13.

La radio como experiencia cultural..

En 1906 se efectuó un avance importante: Reginald Fessenden inventó un aparato que permitía lanzar señales electromagnéticas hasta los 18 km y, al año siguiente, a 30 km. Poco tiempo después se logró transmitir y escuchar, desde el Metropolitan Opera House de Nueva York, la voz del tenor italiano Enrico Caruso, a una distancia de 20 km.

Muchos de los adelantos en materia de radio se debieron también a las necesidades de la Primera Guerra Mundial y a la imperiosa urgencia de comunicarse a largas distancias. Así, la fundación de las primeras estaciones emisoras de radio, a menudo, fue obra de productores de material radioeléctrico que querían divulgar sus experiencias y popularizar sus técnicas, difundiendo conciertos o noticias. De acuerdo con las condiciones de cada país, la libertad de acción en materia radiofónica fue, en muchos casos, manejada por el propio Estado, manifestándose la mayoría de las veces en un control estatal en materia de comunicaciones; sin embargo, en los primeros años de experimentación estas estaciones tuvieron un carácter particular.

Es difícil distinguir las emisoras experimentales de los programas o emisoras regulares y vano también es buscar la primera emisión en el mundo o en un país; no obstante es indiscutible que fue en Estados Unidos donde la actividad radiofónica fue acelerada, donde encontró, desde los primeros intentos, un medio idóneo para la comunicación masiva. Para México, el desarrollo en comunicaciones de su país vecino ha significado generalmente una oportunidad valiosa para beneficiarse, por lo que la aparición de la radio trajo consigo un sinfín de momentos en los que ambos países intercambiaron información y material, para incluir los más novedosos adelantos.

Si bien el material y las técnicas traídas desde el exterior fueron importantes en la radiodifusión mexicana, también es claro que en México la necesidad de buscar material más barato y la idea de generar conocimiento e innovación de proveedores con material e ingenieros propios, provocó que en diversas ocasiones los apoyos, tanto económicos como técnicos estuvieran encaminados a desarrollar toda una técnica, e incluso una escuela que permitiera el surgimiento de una radio “cien por ciento” mexicana, despreciando incluso las ofertas de innovaciones extranjeras, algunas veces por un “nacionalismo” exacerbado.

En Estados Unidos quien inició la radio comercial fue la estación KDKA, propiedad de la Westin House Electric and Manufacturing Company; la cual se inauguró el 27 de octubre de 1920 en Pittsburg, Pennsylvania. Poco después, ésta

prestó sus servicios para difundir un reportaje sobre la elección presidencial del candidato republicano Warren G. Harding, lo que dio inicio a la información radiofónica de índole política en este país. Debido a la gran euforia causada por la radio, muchos aspectos de la vida cotidiana sufrieron importantes transformaciones, muestra de ello fue la filmación de la película *Días de radio*, de Woody Allen,¹² en donde, a manera de parodia y en forma de comedia, se resalta a una sociedad estadounidense inmersa en los aparatos radiofónicos y cómo la totalidad de sus actividades giraba en torno a la programación radial.

En Europa, durante la década de 1920 hubo un acelerado crecimiento de estaciones. En Inglaterra, el aumento de aparatos y estaciones fue mayor, pasando de 330 000 en 1924 a cerca de un millón en 1925.¹³ En Francia, la radio, además de ser utilizada con fines militares, era empleada también por las empresas. Las comunicaciones particulares a larga distancia —sobre todo con los barcos— parecían ser el principal objetivo de las grandes empresas y, en 1922, se inauguró la primera estación privada denominada Radiola (posteriormente Radio París). Hechos similares sucedieron en países como Bélgica, Holanda, Suiza, Rusia, entre otros.

En Europa, los acontecimientos alrededor de estos años hacen necesaria una explicación respecto a un medio que se utilizó como una inigualable herramienta propagandística de los distintos regímenes, sobre todo en la Unión Soviética, en la Italia de Benito Mussolini y en la Alemania de Adolfo Hitler. El mismo Hitler confesó: “bien sé que la viva voz gana más fácilmente las voluntades que la palabra escrita y que asimismo el progreso de todo movimiento trascendental [se] debiese generalmente en el mundo más a grandes oradores que a grandes escritores”.¹⁴

En la Unión Soviética, el Partido Comunista, al integrar su comité en secretariados, creó el de Agitación y Propaganda, en 1922. Antes que en otras naciones



12 Así como también la realización de un buen número de programas televisivos actuales, que narran la historia de las comunicaciones en el mundo y donde la radio en Estados Unidos es referencia básica. En México, por ejemplo “Del telégrafo al Internet” (Canal 40) y “La radio” (Canal 22).

13 Eulalio Ferrer Rodríguez, *De la lucha de clases a la lucha de frases: de la propaganda a la publicidad*, Madrid, El País/Aguilar, 1992, p. 28.

14 *Ibid.*, p. 96.

La radio como experiencia cultural..

europas, la Unión Soviética contó con la radio para ampliar sus medios de propaganda, pero intensificó su uso en la década de 1930, incluyendo emisiones especiales para el extranjero, en distintos idiomas. Lenin calificó la radio como el “Periódico sin papel y sin fronteras”.¹⁵

Desde el gobierno operaron las Unidades Tácticas de Propaganda de Trotski y los partidos comunistas afiliados a ella funcionaron en cada país con una estructura en la que la radio abarcaba los cuatro extremos de la comunidad y los representantes de las radios acudían a las asambleas, coordinados por el comité local, que debía responder al comité central: “se trató, en su conjunto, del más grande aparato de propaganda que se haya montado en la historia, acaso comparable —y en oposición, sin duda— al de la Iglesia católica”.¹⁶

Cada uno de los grandes personajes que tuvo a su alcance la radio fueron sensibles al progreso de los nuevos medios y cuando ésta se extendió supieron valorarla, sobre todo porque estaban convencidos de que, como aseguraba el mismo Hitler, “el tono de su voz arrastra a las masas y despierta la pasión”.¹⁷

Existen, de forma un tanto dispersa, algunas referencias a la utilización de la radio en otros países en épocas posteriores (China, por ejemplo); sin embargo, éstas son pocas, por ser un tema que no se ha investigado: “en 1968, el diario moscovita *Pravda* se lamentaba que la propaganda china utilizara en sus emisiones de radio la frecuencia, reservada al SOS de los barcos, para ensalzar a Mao”.¹⁸ Constituyó una propaganda bien estructurada y dirigida, valiosa no sólo por sus efectos masivos —sobre todo en las áreas rurales— sino por sus productos temáticos dirigidos a la población urbana.

Un intento más, pero ahora en América, muestra de “solidaridad” antifascista, se encuentra constituido por las emisiones mantenidas por *Radio Moscú* durante más de quince años, realizado por grandes periodistas soviéticos (Babkén Serapioniánts, Katia Olévscaya y Luis Cequini), fundadores de las emisiones en castellano que transmitieron noticias directas a Moscú de lo que estaba ocurriendo en Chile, puesto que “hacerlo así requirió de heroísmo”.¹⁹



¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 87.

¹⁷ *Ibid.*, p. 99.

¹⁸ *Ibid.*, p. 90.

¹⁹ María Victoria Corvalán, “Aquí radio Moscú: escucha Chile”, en *Agencia de Prensa Nóvosti*, 1989, p. 8.

En los años de lucha contra el nazi-fascismo, a partir de 1929, se fundaron las emisiones de Radio Moscú, éstas fueron ejemplo vivo de la aplicación creadora y consciente de los principios del internacionalismo proletario. Uno de los aspectos importantes de la radio fue la posibilidad de ser escuchada en los campos de concentración: “y por radio Moscú los pueblos del mundo siguen el curso de todas las luchas emancipadoras de nuestra época, los éxitos de la Unión Soviética, los avances de la causa de la paz”.²⁰

María Corvalán reúne entrevistas de los propios realizadores de este proyecto, y una de las aportaciones más valiosas de su compilación es la entrevista a Katia Olévscaia, quien estudió en la Escuela “Gabriela Mistral” en México, y en la escuela de música y declamación hasta 1929.

Es significativo que incluso en 1939, cuando comenzó la guerra, la estación soviética continuara sus transmisiones, por lo que “Hitler lanzó una bomba a la estación anunciando que había destruido Radio Moscú”.²¹

Volviendo a las primeras décadas del siglo XX, algunas naciones lograron desarrollar la radio escolar; sin embargo, sólo se localizaron algunas referencias de países como España y Bélgica. Considero que hacer un breve recorrido sobre este tópico resulta, además de interesante, útil, pues la estación CZE de la SEP en México tuvo noticia y contacto con estaciones de otros países.

En un expediente del Archivo Histórico de la SEP de México se hace un informe detallado de la radio y la educación en países como Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Polonia, Rumania, Suecia, Suiza, Uruguay y Yugoslavia. En el caso específico de Alemania, se menciona un reporte anual, desde 1926 de las actividades de la estación La Onda Alemana enviando algunas traducciones de conferencias.²² Sin embargo, las fuentes para investigar este tema son limitadas y sólo podrán mencionarse brevemente algunas de ellas.

Roger Clausee —encargado de la organización del servicio de la radiodifusión educativa en Bélgica después de la Segunda Guerra Mundial— analizó



²⁰ *Ibid.*, p. 10.

²¹ *Ibid.*, p. 13.

²² Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (en adelante AHSEP), Departamento de la Subsecretaría, caja 6, exps. 70 y 74.

La radio como experiencia cultural..

algunas de las cualidades y límites de la radio: “medio de expresión basado en la palabra, en la música y el ruido, la radio se ha asignado, o le han impuesto, las más diversas tareas: la diversión, la información, la lucha de ideas, los servicios de interés público, la educación y la cultura”.²³

La pregunta que se hace Clausee es: “¿Cuál es el papel de la radio en el esfuerzo en pro de la educación?” Y contesta que, después de las ambiciones iniciales de la radio escolar, a la que un espíritu de aventura condujo a arriesgadas empresas, se ha llegado unánimemente al acuerdo de que la radio escolar debe ser esencialmente una enseñanza complementaria, debido a sus límites de expresión; por ello considera que la radio jamás sustituirá al educador y a la escuela.

Clausee nos habla de la radio en el ámbito internacional, sus reflexiones son de carácter general, dice que los temas inscritos en los programas de la radio escolar son muy variados, quizá demasiado, sobre todo si se comparan, pues, “los cursos fundamentalmente son los mismos en todas partes”.²⁴

En España, durante la década de 1930, la radio entró en la historia política de este país: no sólo como un medio de información sino como un instrumento de “expresión del poder y, en todo caso una forma más de expresión ideológica [...] la guerra de las comunicaciones se inició por las ondas [...] a través de *Radio Club España, Radio Club Sevillano, Radio España, Unión Radio Madrid y Radio Ibérica*”.²⁵ Todas estas estaciones transmitieron no sólo propaganda política sino que estaban combinadas con música, conferencias de divulgación científica o cultural, información meteorológica y previsión del tiempo, boletines de noticias, conciertos de jazz y algunos programas infantiles, especialmente en lo que se refiere a Radio Ibérica y Radio Club Sevillano.

En España, la estación radial más importante estuvo constituida por Unión Radio Madrid; la primera radiodifusora de la cadena Unión Radio constituyó el primer eslabón de la única cadena de radiodifusión española hasta la guerra civil y que, al finalizar la dictadura de Primo de Rivera, detentaba casi el monopolio de la radiodifusión:



²³ Roger Clausee, *La educación por la radio, la radio escolar*, París, UNESCO, 1949, p. 11.

²⁴ *Ibid.*, p. 49.

²⁵ Carmelo Garitaonandía, *La Radio en España (1923-1939): de altavoz musical a arma de propaganda*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 24.

Su radio de acción alcanzará, sin duda, aun aquellos más modestos que, apartados por su vivir de trato social sentirán el despertar de su alma con emoción e ilusión nuevas, más en armonía con su humana condición [...] aproximan y unen las almas, salvan los mares, borran las distancias, acercan unos países a otros, relacionen los conocimientos de todos, extienden y universalizan el arte y la ciencia y perfeccionan los espíritus, inclinándolos al bien.²⁶

Lo interesante en este caso es que nos permite darnos cuenta del carácter fundamental que se le otorga a este medio; las líneas antes citadas nos hablan de una preocupación a escala internacional: acortar las distancias sobre todo con el medio rural. De esta manera, si 1924 había significado el inicio de la radiodifusión en España, en 1925 y 1926 la radio se extendió progresivamente por las principales ciudades españolas. Puede observarse que la programación cultural avanzó de manera importante, ganando en calidad, amenidad e interés. El 4 y 5 de noviembre de 1926 los embajadores de Inglaterra y Francia inauguraron, desde los micrófonos de Unión Radio, los cursos de francés e inglés.

En el caso de la radiodifusión en España podemos observar que, si bien he mencionado sólo permiten un pequeño acercamiento a este país en su ensayo radiofónico-educativo, también muestran de alguna forma el marcado interés por explotar lo mejor posible este medio de comunicación y constituye un recurso más en los intentos de acercar a las masas la educación, tarea prioritaria en el ámbito internacional: “De Gaulle sabía [como lo confiesa en sus memorias] que el papel lo aguanta todo y que el micrófono difunde cualquier cosa”.²⁷

Los casos antes presentados resultan importantes pues no sólo proporcionan algunas líneas de investigación, sino que, además, en conjunto son un acercamiento a las explicaciones de la radio-escolar e incluso del papel que jugó en esos años en cuanto a la formación de la conciencia nacional. La radio desempeñó un papel trascendental en los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX, pues fue en esos momentos cuando la historia de ese siglo se vio marcada por el surgimiento de grandes innovaciones tecnológicas.



²⁶ *Ibid.*, p. 27.

²⁷ Eulalio Ferrer Rodríguez, *op. cit.*, 1991, p. 65.

La radio como experiencia cultural..

Asimismo, la mayoría de los autores que hacen referencia a la importancia de la radio consideran que el éxito de este medio se debió principalmente a la superación de uno de los problemas más significativos de los grandes países: el intento de acortar distancias y disminuir los problemas del aislamiento. Así, la radio a lo largo de su propia historia se fue constituyendo con diversas tareas que fueron diversificándose desde la radio-propaganda política, la radio-comercial y la radio-escolar.

EL USO DE LAS FUENTES PRIMARIAS: UN RECORRIDO POR LOS PRIMEROS EXPERIMENTOS DE RADIODIFUSIÓN

A finales de 1910, apareció en México, de forma experimental, la radiotelefonía inalámbrica. Según lo que refieren algunos autores, las primeras transmisiones se realizaron en las estaciones radiotelegráficas del Estado²⁸ sin que se mostrara en un principio gran entusiasmo por parte del mismo. Sin embargo, esto despertó en un grupo de investigadores el interés en los adelantos eléctricos, los cuales les llegaban a través de las revistas estadounidenses que circulaban en aquel entonces.

Podemos decir que todos eran miembros de la American Radio Relating, por la cantidad de revistas que nos hemos encontrado de esos años, la revista *Walished Radio* [...] haciendo especulaciones de las distancias, transmisión de datos a distancia; incluso se decía que se podían transmitir órdenes de pago, cheques y cosas por el estilo, que se podían hacer comunicaciones con Marte, y por allí nos encontramos un día, en el Universal, la tomada de pelo de un norteamericano que armó una bulla porque (según él) había escuchado señales de Marte.²⁹

Debido a que la radio en México en esos momentos no se había desarrollado, fue necesario tener un contacto directo con los adelantos en este medio con el



28 Rosalía Velázquez Estrada, *La radiodifusión mexicana durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1980, p. 55.

29 Archivo Histórico de Radio Educación (en adelante ARE). Entrevista a la profesora María de los Ángeles Gómez Camacho, "La persona que cantó en el primer programa de radio que se transmitió en México", de la serie *Documentos de historia de la radio*, cassette núm. 1.

extranjero. En el apartado anterior mencioné una serie de revistas técnicas internacionales que son una clara muestra de la influencia de los técnicos de Estados Unidos.

Los incipientes experimentos comenzaron a tomar forma a partir del furor por “sacar a la luz” los más avanzados descubrimientos técnicos en radio. El carácter del invento le confirió la particularidad de que los primeros experimentadores eran personas afines o cercanas a este medio, es decir, técnicos en electricidad, telegrafistas, etcétera. Sin embargo, debido al entusiasmo, los experimentos de la población no se hicieron esperar. El costo de los aparatos de radio resultó en un principio muy elevado, lo que provocó que incluso surgieran *radios caseros*.

En el ámbito internacional —y acerca de su relación con la radiodifusión mexicana— puede mencionarse que a principios del siglo XX se dio una serie de conferencias de radiotelegrafía, La Unión Internacional Telegráfica. La tónica de los países europeos era convertir las radiocomunicaciones en un monopolio estatal absoluto, idea que fue aprovechada por la gente de la dirección general de telégrafos para tratar de eliminar a cualquier persona que intentara incursionar en el terreno. México se adhirió a dicho convenio de radiotelegrafía de Londres, celebrado en 1907,³⁰ no sólo para no rezagarse sino por el temor de que el sistema de comunicaciones pudiera ser empleado en contra del mismo Estado. En las noticias de la época se menciona que en Europa se había demostrado la importancia de las comunicaciones ante la guerra: “uno de los generales alemanes dijo que las batallas las había perdido por falta de radio-operadores y que el peor error que habían cometido los países europeos era no fomentarlas”.³¹

México fue el primer país latinoamericano que se adhirió a la Convención de Londres en 1908. Del continente americano, los únicos países representados eran Canadá, Estados Unidos y México. Por lo que, fue necesario organizar en el país la radiodifusión, empezando por tener una reglamentación al respecto.



30 Este convenio fue utilizado recientemente como defensa por la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, ya que debido al rezago en la legislación actual de los medios comunitarios se ha demandado al Congreso mexicano una revisión en esta materia. Véase [www.AMARC.ORG].

31 Wolfgang J. Momsem, *La época del Imperialismo. Europa 1885-1918*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 49.

La radio como experiencia cultural..

Como se ha mencionado, existe un debate acerca de las primeras transmisiones que se realizaron o de cuál fue la primera radio-emisora; pero cabe aclarar que éstas corresponden primero a radio aficionados, y después a la radio comercial.³² Como referencia, y para entender algunos puntos centrales del desarrollo de la radiofonía en México, haré alusión a algunas de las primeras estaciones —que generalmente fueron comerciales—; esto facilitará la comprensión del interés general por este medio.

De los antecedentes de la radiodifusión en México, se pueden rescatar algunos datos y referencias que nos permiten hacer una somera reconstrucción. Los inicios pueden ubicarse a finales del siglo XIX y principios del XX, periodo en que se hicieron los primeros intentos de comunicación a distancia, sin usar hilos, pero utilizando señales eléctricas (entre los nombres que sobresalen está el de Guillermo Marconi). Los primeros antecedentes de comunicaciones a distancia que tenemos se desarrollaron en el puerto de Veracruz, entre 1901 y 1902; ahí personal de la Dirección de Telégrafos hizo pruebas de comunicación a distancia empleando equipos franceses e ingleses de las marcas *Ocretei* y *Marconi*,³³ respectivamente, con lo que lograron cubrir distancias de 130 km. Más adelante el gobierno mexicano vio que este medio podría dar enormes resultados y se planteó la posibilidad de adquirir equipos *Marconi*, sin embargo, éstos fueron rechazados:

[...] por la simple y sencilla razón de que Marconi deseaba establecer el monopolio mundial de las comunicaciones; mantener el control sobre los equipos, sobre los operadores, un desarrollo que Marconi, con todo y su capacidad técnica como ingeniero, de aprovechar lo inventado por otros [...] porque, para hacer honor a la verdad Marconi jamás inventó nada, él aprovechó lo que otros inventaban y que él sabía combinar, es decir, que es el primer gran ing [*sic*].³⁴



32 Tema que no es posible abordar aquí, debido a que el principal objetivo del artículo es analizar la radiodifusión para dilucidar el proyecto emprendido por el Estado, en materia educativa durante esos años.

33 El ingeniero Marconi, cuyo nombre se le otorgó a algunos radio-receptores o piezas de trasmisor.

34 ARE, Entrevista al señor Pablo Moser y el licenciado Felipe Gálvez Cancino. El señor Moser fue el presidente de la Liga Mexicana de Radioexperimentadores.

Los primeros trabajos se instalaron en Nueva Rosita, Veracruz, a partir de 1902; posteriormente, en Payo Obispo, Chetumal; Veracruz y en los mismos sitios, pero en las instalaciones de la Secretaría de Marina, comenzaron a hacer experimentos con equipos franceses. La Secretaría de Marina, aparentemente, no tenía personal con la capacidad para desarrollarlo y fracasaron en esos momentos.

Un número importante de personas iniciaron los experimentos y a partir de entonces la gente se interesó cada vez más en este medio. Algunas noticias, reportadas en los periódicos de la época, mencionaban lo siguiente:

[...] la primera persona que como privado comenzó a trabajar en esto [fue] el profesor Manuel Medina Bonilla de Zacatecas, que era profesor de Física en el Instituto de Ciencias, quién, con su hijo Manuel Medina Peralta, construyeron sus primeros transmisores de chispa, fabricaron sus bobinas de *Runcorf*, fabricaron sus expulsos (que así se llama el par de electrodos donde salta la chispa) y fabricaron sus propios receptores empleando galena, empleando carbonato de plomo, o sea cerusita, como detectores, tomado de los mismos minerales en Zacatecas.³⁵

Hubo otra serie de personas que comenzaron a hacer trabajos por ese estilo, fuera de los experimentos del gobierno; por ejemplo el 15 de septiembre de 1913, el presbítero Santiago Saldaña, profesor de física del Colegio de San Ildefonso, ayudado por los alumnos Pedro Solís Arjona, Manuel Arias Luján y Eduardo Martínez Cantón, instaló dos estaciones radiotelegráficas en el Colegio de San Ildefonso de Mérida, Yucatán.

Respecto a la primera transmisión, la disputa se encuentra principalmente entre Monterrey, con Constantino de Tárnava hijo, y la Ciudad de México, con el doctor Adolfo Enrique Gómez Fernández³⁶ (Jorge Mejía Prieto menciona también al ingeniero Modesto R. Land).³⁷ Lo disperso de la información no permite decir exactamente cuál fue la primera emisión, sin embargo, el ingeniero



³⁵ *Ibid.*

³⁶ Dinorah Zapata Vázquez, *Génesis y desarrollo de la Radio y la Televisión en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1990, p. 15.

³⁷ Jorge Mejía Prieto, *Historia de la radio en México*, México, Instituto Mexicano de la Radio, 1987, p. 7.

La radio como experiencia cultural..

De Tárnava es considerado el fundador de la radio mexicana en Monterrey-TND (Tárnava-Notre Dame) en 1920.³⁸

Gracias a los testimonios de las personas que vivieron en esa época, se puede hablar de la fundación de la primera radioemisora en la Ciudad de México, en la cual la mayoría de la población pudo enterarse de esta novedad. A continuación incluyo algunos extractos de dos de las entrevistas realizadas, la primera al doctor Martínez Cuetara, quien refiere que dicha emisión fue la primera, y la segunda a la profesora María de los Ángeles Gómez Camacho, que supuestamente fue la primera cantante que transmitió su voz a través de esta emisión, y que además es hija del doctor Enrique Gómez Fernández, quien la realizó:

[...] en esta memorable fecha para la nación mexicana, siento el enorme orgullo de dirigirme a ustedes debido al honor que se me hace por parte del señor ingeniero Don José J. Reynoso doctor Gerente del Buen Tono S.A. para exponer mi punto de vista acerca de la importancia que, para el progreso de México, tendrá en un futuro próximo la radiodifusión que hoy se inicia en la República. La gran fábrica de cigarros el *Buen Tono*, siempre progresista y queriendo ofrecer al país un servicio más, no ha omitido esfuerzo alguno para instalar una potente estación radiodifusora con 5000 wats de potencia, que es la primera que se instala en México y la más fuerte en América, para que lleve, a todos los ámbitos del continente, las palpitaciones de la vida mexicana a través de sus artistas, que serán exportadores de la creatividad de toda índole en la extensión de la República mexicana.³⁹

De acuerdo con el testimonio anterior, ésta fue la primera radioemisión que se transmitió a un nivel más amplio. En ella resaltan varios puntos interesantes: encontramos que la radio es portadora no sólo de programas de entretenimiento, sino que se le confiere el carácter de *progresista* en el futuro del país, además de considerársele como la portadora y, por ende, la transmisora de “las palpitaciones de la vida mexicana”, que harán la enorme tarea de quitar esa engorrosa imagen de un México atrasado y falto de cultura.



38 Sobre la vida de Constantino de Tárnava, véase Fátima Fernández Cnristlieb, “La industria de Radio y Televisión. Gestión y desarrollo”, en *Nueva Política*, núm. 3, julio-septiembre, 1976, pp. 237-248.

39 ARE, “Cien años de la radio en México”, Entrevista al doctor Antonio Martínez Cuetara.

Este medio representaba en esos momentos la magnífica oportunidad de mostrar no sólo a las personas de México entero “lo hermoso y magnífico que es”, sino que, además, permitía toda una campaña destinada al extranjero en dos sentidos: el primero, mostrar la cultura mexicana, y el segundo, conferirle una enorme tarea “mundial”:

[...] las ondas hertzianas llevarán, a través del espacio, a todos los ámbitos de la tierra, las más intensas palpitaciones de la vida mundial, acortándose de esta forma y de manera increíble las distancias y haciendo más fácil la comprensión y la fraternidad entre los pueblos y los hombres del mundo entero.⁴⁰

Este testimonio no es el único que menciona la enorme repercusión de la radio en el país, pues todos aquellos que tuvieron oportunidad de estar en contacto con la radio en esos años le atribuyeron esta calidad:

[...] un aparato de radio trae el resto del mundo a las puertas de nuestra casa. La emoción del radio; ese acto de escuchar conciertos musicales, canto y otras muchas cosas interesantes por conducto del aire, produce una sensación incomparable de la que no se cansa uno jamás.⁴¹

Sin embargo, un segundo testimonio nos muestra una cara distinta, pues, como es sabido, se considera que la emisora de la cigarrera *El Buen Tono* fue la primera radioemisora, ya no de carácter experimental, sino con una programación. La siguiente entrevista nos permite encontrar la primera radioemisión a control remoto, gracias a la cual la población de la Ciudad de México tuvo noticia de este invento y de los posibles beneficios que traería para la nación entera.

La entrevista fue hecha a la hija de Enrique Gómez Fernández, acerca de la que es considerada la primera emisión de mayor representatividad.

Mi padre, el doctor Enrique Gómez Fernández [...] y mi tío [junto] con el señor ingeniero Barra Avileda formaron una sociedad para hacer con fondos económicos

• • • • •

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ AHSEP, caja 9475, exp. 11.

La radio como experiencia cultural...

de Valda Avileda [...] se quiso presentar [la radio] en el Bellas Artes [...] fue en el 21 [1921] todavía estaba sin construir [...] entonces era un cascarón, pero ahí se formó, en el primer piso, la feria internacional y hubo varios *stands* de las regiones de México, y México presentando precisamente lo más innovador de la fecha que era la cuestión de la radiodifusión, con un aparatito que se le había decomisado a un barco, un aparatito de “Forest” y con audífonos. Era una cosa totalmente primaria en México.⁴²

Es necesario decir que durante la realización de dicha feria, o en fecha cercana a ella, también se efectuó la primera gran emisión radial, comentada líneas atrás, realizada en el Teatro Ideal ubicado antiguamente en las calles de Dolores:

[...] mi padre y mi tío consiguieron que se les alquilara la parte baja del teatro —donde eran las oficinas— para poner la radioemisora y en el Bellas Artes pusieron un local que era donde la gente se agolpaba —porque en esos tiempos era una cosa señaladísima, una novedad terrible—; la gente se acercaba y pedían por cientos unos audífonos, no había ningunos cientos pero sí todos los que habían se les facilitaban para que oyeran; después de mucho tratar oían las voces de las personas que estaban transmitiendo.⁴³

El programa transmitido consistió en la participación de la propia entrevistada, hija del ingeniero Enrique G. Fernández.

[...] fui la primera voz que salió al aire cantando [...] tenía entonces ocho o nueve años —por allí hay una foto donde aparezco con un gran moño y el aparato de galena a un lado y los audífonos estilo Zabloudovski [*sic*]—, después cantó una violonchelista, una tal Yañez, esposa del director de programación Pablo Yañez [...] yo canté el tango Negro [...] el segundo en cantar fue el tenor José Mujica [...] hubo varias canciones que se cantaron.⁴⁴



42 ARE, Entrevista a María de los Ángeles Gómez Camacho. No se tiene noticia exacta de la feria mencionada, sin embargo, existen referencias de otra feria de radio pero, realizada en 1923.

43 *Ibid.*

44 *Ibid.*

No se sabe más acerca del programa, sólo se conocen algunos datos curiosos referentes a esta transmisión, como el hecho de que fue muy larga y que asistió una gran cantidad de gente a Bellas Artes. Por ello y, debido a que no existían las bocinas, sino que se tenía que escuchar a través de audífonos, el proceso fue muy largo:

[...] la emisión duró muchísimo porque se tenía que repetir y repetir porque todo mundo quería oír y como no se podía más que de persona en persona o bien grupos de diez o veinte personas alternándose los audífonos, [así] se tuvo que estar repitiendo para que la gente oyera, eso debió de haber empezado como a las ocho de la noche y creo que eran las doce y todavía seguíamos allí y la gente no se agotaba en el Bellas Artes [...] y nos mandaban a propios a decirnos que siguiéramos cantando, porque la gente quería oír, para ellos era una fascinación seguir oyendo.⁴⁵

La cita anterior representa una clara muestra de la participación de la gente, y aunque en esos momentos no se podía hablar de una programación definida, sí es posible inferir la gran movilización que provocó dicha emisión y el interés que despertó en la población. La misma entrevistada proporcionó un dato significativo, pues habla de que en un principio existió alguna resistencia a las emisiones:

[...] también hubo problemas de controversia, hubieron [sic] muchos atentados. Una vez mi tío quedó prendido del aparato, que lo habían puesto de cierta forma que al tocarlo le iba a dar un cierto toque de alta potencia, pero lo resistió; y otra vez, el día que se iba a inaugurar la emisión, [sucedió que] la antena la soldaron a la cúpula para que no se oyera nada; afortunadamente, [por] los conocimientos técnicos que tenía mi padre, localizó cuál era el fallo y salió al aire.⁴⁶

Aunque no habla exactamente de hechos directos, gracias a las noticias que se tienen acerca de las controversias con otras estaciones experimentales puede suponerse que hechos como éste sucedieron en distintas ocasiones.

• • • • •

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*

La radio como experiencia cultural..

Esta emisora duró muy poco tiempo, transmitió del 27 de septiembre de 1921 hasta enero o febrero de 1922, los sábados y domingos, de las 20 a las 21 horas.⁴⁷ Se menciona que “ya para 1925 Felix Palaviccini se hizo cargo de la estación radiodifusora, que después se la pasó al señor Vidaurreta (Emilio Azcárraga)”⁴⁸. Esto lleva a suponer que, durante los primeros años, las emisoras fueron cambiando continuamente de dueños, hecho que provocó que se comenzaran a crear monopolios en las comunicaciones y que poco a poco realizara la organización al interior de este medio.

Esta efervescencia provocó el surgimiento, en 1923, del Club de Radiotelefonía, que se convertiría posteriormente en la Liga Central Mexicana de Radio. En ella participaron los primeros radio experimentadores, entre los que estaban personajes como el ingeniero Peredo (San Ángel), ingeniero Salvador Domenzain (Azcapotzalco), Juan Buchanan López (San Rafael), José Allén (calle de la Soledad), José Fernando Ramírez, José de la Herran Pau y Guillermo Garza Ramos (núm. 93 de la calle del Reloj, hoy Argentina).⁴⁹

La radiodifusión mexicana empezó a desarrollarse en mayor medida a partir de 1923. Ese año se pasó del nivel puramente experimental al comercial. Las casas comerciales de radio anunciaban sus productos en los periódicos y se hacían públicas las actividades e iniciativas de los grupos organizados de radioaficionados, los cuales, desde 1922, habían constituido una Liga Nacional de Radio. Ésta fue transformada el 6 de marzo de 1923 en Liga Central Mexicana de Radio, como resultado de la fusión del Centro de Ingenieros y del Club Central Mexicano de Radio. Las sesiones de la Liga se llevaban a cabo en el segundo callejón de la calle 5 de mayo, número 25, a unos cuantos pasos del Zócalo.

Dentro de las actividades de la Liga, la más importante fue su acercamiento con el presidente Obregón. El 15 de marzo, los socios le enviaron un escrito avalado por 500 firmas, en el que se solicitaba su autorización para la creación de estaciones radiofónicas.⁵⁰ Dos meses más tarde aparecía, en la edición del 11



⁴⁷ Fernando Curiel, *¡Dispara Margot, dispara! Un reportaje justiciero de la radio difusión mexicana*, México, Editorial Premio, 1987, p. 20.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ AHSEP, Departamento de radiotelefonía, caja 9479, exp. 1, f. 14, 1923.

de mayo de 1923 de *El Universal*, el proyecto de reglamento de estaciones radioemisoras presentado a Obregón por la Liga, y que representó un elemento importante en la legislación radiofónica.

Por esa misma época sucedió lo que la prensa nacional denominó un acontecimiento de carácter nacional: *la primera feria de la radio*, que tuvo una duración de dos semanas en junio de 1923. Los preparativos fueron múltiples y se dice que el evento respondió principalmente a toda la campaña realizada por los fabricantes, comerciantes, radiodifusoras y radiófilos, por difundir y hacer del dominio público este nuevo medio de comunicación.

La Feria de la Radio fue inaugurada por el presidente Obregón, en los patios del Palacio de Minería. Las casas especializadas en artículos de radio y eléctricos en general instalaron sus locales; también participaron las estaciones gubernamentales CYZ de los establecimientos fabriles y militares, la J. H. de la Secretaria de Guerra y Marina y la estación CYL de *El Universal*. La Casa del Radio no sólo puso un vistoso local, sino que regalaba a los visitantes refrescos embotellados marca Radio, mandados a elaborar por Raúl Azcárraga, miembro de la Liga. La antigua fábrica cigarrera *El Buen Tono* —que en estas fechas realizaba pruebas para lanzar al aire su estación— lanzó al mercado una nueva marca de cigarros, que llamó *Radio* y los puso a la venta en esta feria. El periódico *Excélsior* escribió lo siguiente respecto al evento:

Desde que dimos cuenta a nuestros lectores de que la Liga Central de Radiotelefonía, conjuntamente con la Escuela de Ingenieros, estaban preparando activamente la primera feria que tendrá lugar en México (relativa al maravilloso invento), se ha despertado entre todos los socios que la mencionada Liga y en general entre todas las personas aficionados al radio, un gran entusiasmo por esta primera feria [...] Entre los principales números se encuentran los de conciertos que se estarán recibiendo de los Estados Unidos y de otros lugares del país [...] Igualmente la concurrencia tendrá oportunidad de oír por el mismo conducto varias conferencias acerca de los últimos adelantos de la radiotelefonía. Dichas conferencias serán sustentadas por personas que en Estados Unidos están consideradas como verdaderos conocedores de la materia.⁵¹



⁵¹ "Feria del radio. La está organizando la Liga Central de radio y la Esc. de ingenieros", en *Excélsior*, 9 de mayo de 1923.

La radio como experiencia cultural...

En la feria hubo también un departamento dedicado a todas las casas, tanto nacionales como extranjeras, para que pudieran exhibirse aparatos de radiotelefonía. Al evento se inscribieron numerosas casas que vendían aparatos de radio, entre los cuales figuran: la casa *Mubard y Bourlon*, *Machinery Corporation*, *Westinghouse*, *Velasco y Cía*, *Garage Alameda*, *Boer*, *General Electric Company*, *Robinson y Cía*, *Parkers y Cía*, *Compañía de Tranvías Eléctricos S. A.*

Un hecho relevante que hace pensar en el ambiente y en la esperanza fincada en este medio puede observarse en la promoción ofrecida por la empresa Ferrocarriles Nacionales quienes en el transcurso de la feria proporcionaron un descuento de 33 por ciento en los pasajes de las personas que vinieran de fuera de la República a la exhibición.

[...] todos los preparativos que se están haciendo para esta gran feria significaron que tendría un decidido éxito, pues bien se sabe el inmenso interés que este ha alcanzado en la República y todo lo relativo a comunicaciones por radio. Las principales casas que comercian en la radio y en artículos eléctricos ya están registradas y están haciendo aun arreglos para presentar exhibiciones muy interesantes.⁵²

La prensa fue un factor muy importante en el desarrollo de la radiodifusión mexicana, pues al apoyarla le dio la oportunidad de ser conocida y de convertirse en el medio más eficaz para difundir su propagación. Aspectos de la vida cotidiana sufrieron cambios importantes e incluso el paisaje fue modificado:

[...] sobre los tejados de las casa [*sic*] ya no hay chimeneas y gatos equilibristas; últimamente se ven travesaños de pértigas y de cordones transversales. Son los aparatos numerosos de la Telefonía Sin Hilos, esa TSH que como encanto juguete manipulan todos los chicos grandes de la humanidad civilizada.⁵³



52 *Ibid.*

53 Francisco de Jesús Aceves González, *De la irrupción del sonido a la explosión de la imágenes: la radio y la televisión 1920-1960*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Ciudad Juárez, 1992, p. 5.

LA CZE, RADIODIFUSORA DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

El establecimiento de la radiodifusora CZE de la SEP, inaugurada el 30 de noviembre de 1924, se debió a la intención de los primeros gobiernos posrevolucionarios de llevar la educación a la mayor cantidad posible de gente. La idea de construir una radioemisora estatal que difundiera educación y cultura a todo el país se remonta a mediados de 1923, cuando se presentaron algunos proyectos de diferentes dependencias gubernamentales para la instalación de radiodifusoras. Pero fue la Secretaría de Educación Pública quien logró concretar este proyecto.

Se tiene noticia de dos propuestas presentadas ante la SEP: la primera, de los ingenieros Ricardo S. Bravo y Fernando Ortiz Monasterio, en julio de 1924, quienes ofrecieron instalar una planta difusora de radiotelefonía; ésta representaba un costo menor al ofrecido por la Western Electric Co. (el que finalmente se aceptó) y se pretendía:

[...] que el personal técnico bajo cuya dirección se construirá la planta y los equipos receptores, será en su totalidad mexicano y mexicanos serán también los obreros que en la construcción trabajen.⁵⁴

La segunda propuesta sugería la construcción de la planta radiodifusora en el Departamento de Aviación, hecho que permitiría hacer “más rápida la construcción de un equipo [...] que el importar de los Estados Unidos del Norte y montar aquí uno *Western Electric*”.⁵⁵ No sería necesario hacer un gasto extra en el acondicionamiento de otro local, por lo que representaría un costo menor. Además de la planta, también se proponían construir 500 aparatos receptores cuyos costos serían: “[De] la planta transmisora completa [...] la suma de \$20,000 pesos, los receptores importarán 100 con detector y un paso \$50 c/u cuyo total será de \$5,000 pesos; 400 receptores con detector y dos pasos, importarán \$75.00 c/u; haciendo un total de \$30,000 pesos”.⁵⁶



54 AHSEP, Departamento Escolar, caja 3133, exp. 48, fs. 118/90.

55 AHSEP, Departamento Escolar, caja 3133, exp. 48, fs. 118/90.

56 AHSEP, Departamento Escolar, caja 3133, exp. 48, fs. 118/90.

La radio como experiencia cultural..

Pese a que la propuesta era bastante buena, ésta fue rechazada,⁵⁷ por la Secretaría con el argumento de que ya existía un trato con otra casa de aparatos, no obstante que la planta adquirida representó un aumento del 50 por ciento en su costo.

José Vasconcelos acogió con entusiasmo la idea de erigir una estación radiodifusora que apoyara su campaña contra el analfabetismo y difundiera su programa de educación rural. Entre los objetivos de ésta se encontraban auxiliar a los maestros y las Misiones Culturales en su labor, quienes “internados en la República, hacían llegar la misión educativa”.

La emisora de la SEP fue uno de los medios que permitió a la Secretaría incorporar a la vida nacional a los pueblos y rancherías alejados de la Ciudad.

A principios de enero de 1924 la prensa mencionó por primera vez los objetivos de la radiodifusora; la relación entre éstas y las Misiones Culturales representaba un objetivo, cuando menos, inicial.

No nos fue dado confirmar la noticia que recogimos en los corrillos del Palacio de Educación, que decía que la estación transmisora se inauguraría al abrirse los cursos del nuevo año con un mensaje del [*sic*] Secretaría de Educación a todo el profesorado de la República y algunas frases de aliento del Primer Magisterio de la Nación, especialmente enviada a los maestros rurales y misioneros que se encuentran aislados del centro del país a muchos kilómetros. Para la fecha de apertura de las clases, es casi seguro que la mayoría de las escuelas primarias de esta capital cuenten ya con estaciones receptores, muchas de ellas construidas por profesores y alumnos de las mismas, sabedores de la alta misión educativa que, por medio de conferencias y disertaciones de pedagogía y puericultura se propone dar la Secretaría de Educación desde su estación transmisora, se han adelantado a proporcionarse los aparatos correspondientes.⁵⁸

En esos años los objetivos en materia educativa habían fructificado en algunos proyectos exitosos, como las Casas del Pueblo —así se denominaba a las escuelas primarias rurales— que intentaron establecerse a lo largo y ancho del



57 AHSEP, Dirección de Extensión Educativa por Radio, caja 9474, exp. 159, fs. 124/97.

58 “Conferencias educativas serán transmitidas por radio”, en *El Universal*, 12 de enero de 1924, p. 8.

país. Sin embargo, una de las principales carencias fue la falta de profesores y edificios escolares en las áreas rurales más alejadas, por lo que la radio se pensó como un medio de solución a estos problemas y como un instrumento de suma utilidad para la Casa del Pueblo.

[...] [los radios], serán utilizados en todas las Casas del Pueblo que hay repartidas en la República, para ver si se logra que las disposiciones de carácter general puedan ser recibidas por los maestros misioneros a una hora determinada, desde cualquier punto en que se encuentren en la República, lo mismo que las conferencias instructivas a que nos hemos referido en las líneas anteriores. Maestros misioneros de Durango han remitido la cantidad de galena necesaria para la construcción de los aparatos de una mina llamada *Las Vacas*, en el pueblo de *Nombre de Dios*, Durango, en que se utiliza poco el metal de referencia y que es uno de los componentes más importantes de los aparatos receptores de radiotelefonía que se construyen de poco costo.⁵⁹

En enero de 1924 dieron inicio las pruebas radiotelefónicas de la estación y se aseguraba su próxima inauguración. Sin embargo, cinco meses más tarde, *El Universal* publicó una nota en la que se afirmaba que la SEP estaba en tratos con una casa vendedora de aparatos estadounidenses (la Western Electric Co.), y que se utilizarían en la próxima instalación de la emisora.

Se ha adquirido una poderosa Estación de Radio que será inaugurada el 12 de octubre próximo, lográndose que la propaganda cultural sea más activa. Los maestros rurales y misioneros reunirán en segundo lugar de sus respectivas rancharías a sus discípulos y el vecindario para transmitirles en horas y días determinados una pequeña conferencia sobre algún tema útil, algo de música y las noticias que despierten su interés y los vaya haciendo participar de la vida del país.⁶⁰

A través de la estación de radio, la SEP pretendió la difusión de temas científicos, artísticos e industriales y ofrecer al exterior del país una visión “positiva de México que pusiera fin a la deteriorada imagen que de nuestro país se tenía en el



59 *Ibid.*

60 *Ibid.*

La radio como experiencia cultural...

extranjero”, asimismo serviría como vehículo de propaganda turística. De hecho, en su programación se incluyeron campañas denominadas “nacionalistas”.

Tras una larga etapa de prueba, la radioemisora fue inaugurada el 30 de noviembre de 1924, el último día de gobierno de Álvaro Obregón y el primero en el que subió a poder el general Plutarco Elías Calles. El 6 de enero de 1925 se designó, para la dirección de la emisora, a una mujer: María Luisa Ross, nacida en Hidalgo en 1882, quien estudió en la Escuela Normal y posteriormente se graduó en la Escuela de Altos Estudios. En 1903 se inició en el periodismo, donde destacó brillantemente; colaboró en los periódicos *El Imparcial*, *El Mundo Ilustrado*, *Revista de Revistas*, *El Universal* y, por algún tiempo, fue directora de *El Universal Ilustrado*. La periodista María Luisa Ross escribió obras pedagógicas infantiles entre las que se cuentan *Memorias de una Niña* y *Rosas de Amor*. Fue fundadora de la Unión Feminista Iberoamericana y, además, de la estación de radio de la SEP que dirigió desde 1924 hasta 1933.

El anuncio de la llegada de la estación se hizo de la siguiente manera:

La Secretaría de Educación Pública, adquiere a la *Western Electric Co*, en Julio de 1924 a través de Juan Mancera una estación transmisora de radio denominada Estación Radiofónica CZE.⁶¹

Con una potencia de 500 Watts, instalándose en el edificio de la misma secretaría, mencionando que se ha dotado a la mayoría de las escuelas federales en los Estados de los aparatos receptores correspondientes, e incluso las transmisiones son escuchadas en el Norte y Centro América [*sic*] y en Cuba [...] Las transmisiones consisten en el anuncio del boletín meteorológico, consejos culturales y una conferencia cultural de 10 minutos, además de ser utilizada por la Secretaria de Industria para enviar sus boletines informativos.⁶²

Desde el principio se contó con la colaboración de instituciones como la Escuela Nacional de Bellas Artes, el Departamento de Antropología, las Escuelas Normales de Maestros y de Maestras, la Universidad Nacional y el Departamento de Salubridad Pública, además de las propias dependencias de la



61 *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo IV, 1924. Apartado sobre informe de radio. s/p.

62 Secretaría de Educación Pública, *op.cit.*, 1926, tomo 1, pp. 289 y 313.

Dirección Técnica, como la Dirección Técnica de Solfeo y Orfeones, la Escuela Popular Nocturna de Música y la de Propaganda.

En los discursos del general Álvaro Obregón reiteradamente se menciona la labor que se intentó hacer a través de este medio. El propósito de la SEP consistió en hacer una “efectiva labor educativa” por radio, para lo cual se contó con la voluntad de diversos intelectuales, a quienes se les llamó para que dieran breves conferencias sobre diferentes temas instructivos, obra que fue acogida con todo entusiasmo.⁶³ La alfabetización, que de por sí ya pretendía llevarse a cabo, se incrementaría de forma importante a través de este medio.⁶⁴

Como puede verse, las esperanzas fincadas en la radio eran sumamente ambiciosas, pues se creía que podía terminar con los problemas de distancia y, por lo tanto, de comunicación con los pueblos más lejanos para “integrarlos al medio educativo y cultural nacional”.

El discurso siempre mantuvo una tónica nacionalista preocupada por mejorar y “modificar”, mediante la educación, las costumbres de la población en general, no sólo la que asistía a la escuela, sino principalmente la población rural. El discurso de inauguración decía, en términos generales, que esto era preciso y urgente.

Como puede observarse, se le impusieron muchos ideales a la educación a través de la radio, así como la resolución de diversas tareas, y su propósito se vio cada vez más ligado a actividades extraescolares. Por ello, en el discurso se insistía en la radio como un auxiliar de la labor educativa:

[...] por eso la Secretaría de Educación ha puesto en cada rincón de la República una antorcha [la radio] que en forma de escuela enseña a leer y a escribir [...] la cultura al alcance de todos ha sido una de las finalidades perseguidas de la revolución porque ella acabará con ese profundo antagonismo entre las gentes incultas y los intelectuales que ha sido la herencia de otro régimen y de arcaicos métodos pedagógicos, la clase popular abandonada y explotada por falta de directores e intelectuales [...] por eso la tarea más imperiosa en un socialismo bien entendido es la de trabajar por una



63 *Ibid.*, p. 289.

64 Engracia Loyo, “La lectura en México 1920-1940”, en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 243-294.

La radio como experiencia cultural..

labor cultural intensa por la república difundiendo la ciencia y convirtiéndola en un patrimonio no de una clase como sucedió en una época muy reciente sino del pueblo, hay que conocer la resistencia que se opone a esta labor pues nada conviene a los déspotas y a los explotadores tanto como el mantener en la estupidez a las masas ya que la educación organizará las fuerzas creadoras de nuestro país, no permitirán inútil ni la resignación que es el ideal de los abúlicos y de los cobardes, que la palabra brillante por la verdad despierte constantemente inquietudes y no temamos al error porque no se equivocan los que no hacen nada sino aquellos que pretenden hacer algo.⁶⁵

Durante esos años, la educación estuvo entramada en el complicado tejido de la época. Sin embargo, y pese a sus críticas, muchos proyectos emprendidos en años anteriores tuvieron continuidad y no considero que pueda hablarse de un cambio radical en las tendencias educativas de los distintos periodos presidenciales, e incluso, analizando un poco el discurso educativo del régimen presidencial de Calles, es evidente que en realidad no existen muchas diferencias en la propuesta de acción, si bien el discurso mismo podría aparecer a primera vista como un cambio sustancial. Al igual que en los años de Vasconcelos, se pensó a la educación como una panacea, un tanto diferente:

[...] ya no se trataba de educar al pueblo en los ideales humanistas de la cultura occidental sino de hacer que la educación se convirtiera en un instrumento del progreso y del desarrollo económico [...] no debe pensarse sin embargo que el pragmatismo de Calles no encontrara en sí mismo un ideal cultural. Su idea del progreso emanaba de un ideal modernizador [...] la modernización se había convertido en una especie de mito, pensaban que acabaría con la escasez y en este sentido aliviaría la pobreza del pueblo.⁶⁶

Puede afirmarse que el ideal vasconcelista de la redención del pueblo a través de la cultura fue sustituido por el nuevo afán modernizador, el cual implicaba una política educativa distinta, sobre todo en las metas que persiguieron. Así,



⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Francisco Arce Gurza, "En busca de una educación revolucionaria", en Josefina Zoraida Vázquez, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1981, p. 174.

retomando el discurso de inauguración de la CZE, Bernardo J. Gastelum aseguraba que:

[...] maestros, obreros y estudiantes: la Secretaría de Educación Pública termina su labor durante el periodo presidencial del señor general don Álvaro Obregón inaugurando esta nueva fuente de difusión del pensamiento, que llevará como un reguero luminoso a todos los rincones del país la voz del maestro, la palabra elocuente de nuestros más distinguidos intelectuales y las armonías que irán a sorprender en el aula, en la cátedra o en el taller, evocando en el espíritu el recuerdo de antiguas y románticas visiones, las emociones más nobles que han de inculcar la belleza en el alma y la caridad en la mente; difundiremos la verdad libre de toda vinculación egoísta, aprehendiendo a conocernos a nosotros mismos, triunfando de nuestras propias ilusiones y, teniendo la conciencia de que el mundo se compone con obras y no con palabras, llevaremos a cada hogar la acción con la que edificaremos —defendiendo los valores de la antigua cultura— una nueva vida. Maestros, reciban el saludo que por mi conducto les envía el señor Presidente de la República y que él sea como una ráfaga de idealidad que ilumina el camino próximo a ser recorrido, nuevamente, por nosotros con ese saludo recibid del mío lo mismo que mi despedida y recordad que compartiré vuestros entusiasmos y esfuerzos; que el porvenir será vuestro siempre que tengáis presente que el trabajo lo alcanza todo si es hecho con sosiego y perseverancia.⁶⁷

Para 1926 la estación de la Secretaría contaba con gran prestigio: de su potencia, claridad y programación se decía que “la estación transmisora más potente, mejor ajustada y mejor atendida” en la República, era “sin duda alguna la del Ministerio de Educación”, dirigida por la “señorita María Luisa Ross” y por el ingeniero Francisco Javier Stávoli como jefe técnico. Se afirmaba, también, que “la estación transmisora” había llenado “una necesidad en todo el país”.

Un reportero del periódico *El Universal* aseguraba, además, que:

[...] en reciente recorrido por el norte pude darme cuenta del entusiasmo con que se espera la hora diariamente de las transmisiones por radio y el entusiasmo



67 ARE, Discurso pronunciado por Bernardo J. Gastelum, Cassette 1, Recuperación de audio, grabación personal.

La radio como experiencia cultural...

que despierta el saludo de la campana [me parece] muy curioso observar en los pueblos alejados de la Metrópoli, donde tienen receptores, el entusiasmo con que noche a noche rodean el aparato jóvenes y viejos y esperan la palabra remota y misteriosa que sale magníficamente de los magnavoces.

No reparaba en afirmar que la estación mostraba “triumfos indiscutibles” [puesto que ...] desde la nórdica Alaska han enviado informes escritos del resultado de las audiciones. Un pasajero que viajaba a bordo del vapor De Grass escuchó uno de los últimos conciertos de Educación Pública, a cuatro días de camino a Nueva York. También ha sido escuchada en las islas Bermudas, Puerto Rico y Canadá.⁶⁸

En la nota sólo se hace referencia a que la estación era escuchada en Canadá, Puerto Rico y otros puntos del continente americano, pero los programas de la CZE llegaron a cruzar el Atlántico y se escucharon en Europa. En enero de 1926, el señor Jean Maurier —habitante de la población Replattes en Suiza— escribió a la Dirección de la Radiodifusora lo siguiente:

Tengo el gusto de informarle que recibí hoy en la mañana, 30 de enero, a los seis menos veinte minutos, anuncios de su estación “Ciudad de México C.Z.E.” [en la banda de] trescientos cincuenta metros, pero me fue imposible mantener estable su transmisión. Me harían un gran favor haciéndome saber las horas de sus nuevas transmisiones. Me consideraría feliz pudiendo oírlos regularmente, porque haría venir persona autorizada para comprobar mi recepción por ser de semejante distancia.⁶⁹

En los informes anuales de la Sección Técnica de Radio, existe una numerosa correspondencia en la cual se aludía a los conciertos y las conferencias escuchadas a través de la CZE.⁷⁰ La correspondencia llegaba tanto desde las poblaciones que se encontraban en el Distrito Federal, como de aquellas localizadas en otros estados de la República e incluso, como observamos en la cita anterior, de diversas partes del mundo.⁷¹



68 “La radio como vocero de la alegría”, en *El Universal*, 7 de febrero de 1926.

69 “Se escuchó en Europa la estación C.Z.E.”, en *El Universal*, 16 de febrero de 1926, p. 5.

70 *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, Mayo de 1927, pp. 140-142.

71 En el caso de Estados Unidos con más de 450 cartas enviadas a la estación. Véase AHSEP, caja 9479.

Para lograr su objetivo principal, es decir, ser escuchado en todo el país e incluso en el ámbito internacional, tuvo que hacer una gran campaña que, primero, permitiera tener una potente emisora y, segundo, hiciera posible proveer de aparatos receptores a los municipios y estados del país.

CONCLUSIÓN

Sobra decir que la historia de los inicios de la radio “desde los pueblos”, la radio regional⁷² e incluso de la radio comercial está aún escribiéndose y que hace falta una investigación que permita un acercamiento a las relaciones de los radio-difusores con el Estado, los acuerdos, las discusiones en torno a la programación y las disputas con respecto a los derechos de transmisión y control estatal.

Este artículo sólo pretende contribuir a la historia de la radio en México en relación con las políticas implementadas por el Estado, a través del surgimiento de la propia estación de la SEP como una pequeña muestra y posibilidad de investigación.

Considero que el rescate de correspondencia, archivos documentales y fonográficos e informes oficiales han permitido desmitificar el papel de la creación de la radio en México como parte de un proyecto de grandes empresarios, ya que mis argumentos enfatizan el surgimiento de las emisiones desde la comunidad, el pueblo, el cual mediante experimentos, e implementación de tecnología adaptada a la realidad mexicana, logró acceder a los primeros medios de comunicación inalámbrica, incluso en comunidades apartadas; medios que desde sus inicios, fueron parte de la comunidad, generando toda una serie de organización y movilización por el acceso a sus radios de galena.



72 En fechas recientes, sobre todo a partir de 2005 han aparecido varias investigaciones que contribuyen significativamente a la construcción de esta historia. En México, el debate en torno a la discusión de la Ley de Comunicaciones ha suscitado una álgida discusión por parte de la sociedad civil, que demanda la apertura de los medios de comunicación y la desaparición de los monopolios de las grandes empresas comerciales.

La radio como experiencia cultural..

ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP)

Archivo Histórico de Radio Educación (ARE)

HEMEROGRAFÍA

Boletín de Secretaría de Educación Pública

El Universal

Excélsior

BIBLIOGRAFÍA

Aceves González, Francisco de Jesús, *De la irrupción del sonido a la explosión de las imágenes: la radio y la televisión 1920-1960*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Ciudad Juárez, 1992.

Albert, Pierre y Andre-Jean Tudesq, *Historia de la radio y la televisión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Arce Gurza, Francisco, “En busca de una educación revolucionaria”, en Josefina Zoraida Vázquez, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1981.

Belle, Thomas J. la, *Educación no formal y cambio social en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1960.

Castells, Manuel, *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza, 2009.

Clausse, Roger, *La educación por la radio, la radio escolar*, París, UNESCO, 1949.

Corvalán, María Victoria, “Aquí radio Moscú: escucha Chile”, Moscú, Agencia de Prensa Nóvosti, 1989.

Curiel Defossé, Fernando, *¡Dispara Margot, dispara! Un reportaje justiciero de la radio difusión mexicana*, México, Editorial Premio, 1987.

Chávez Ortiz, Ivonne Grethel, *El proyecto de la radio indigenista: la XEPUR la voz de los purépechas en Cherán Michoacán*, tesis de maestría, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003.

Fernández Christlieb, Fátima, “La industria de Radio y Televisión. Gestación y desarrollo”, en *Nueva Política, el Estado y la Televisión*, núm. 3, julio-septiembre, 1976, pp. 237-248.

Ferrer Rodríguez, Eulalio, *De la lucha de clases a la lucha de frases: de la propaganda a la publicidad*, Madrid, El País/Aguilar, 1992.

- Garitaonandía, Carmelo, *La Radio en España (1923-1939): de altavoz musical a arma de propaganda*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo xx*, México, Crítica, 1998.
- Loyo, Engracia, “La lectura en México 1920-1940”, en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 243-294.
- _____, “Los medios extraescolares de educación en el campo 1920-1940”, en *La Ciudad y el Campo en la Historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*, tomo II, Oaxaca, 1985, pp. 937-946.
- Mejía Prieto, Jorge, *Historia de la radio en México*, México, Instituto Mexicano de la Radio, 1987.
- Mommsen, Wolfgang J., *La época del Imperialismo. Europa 1885-1918*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- Peppino Barale, Ana María, *Radiodifusión educativa*, México, Gernika, 1991.
- Secretaría de Educación Pública, *La Educación Pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la independencia a nuestros días*, tomo 1, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1926.
- Velázquez Estrada, Rosalía, *La radiodifusión mexicana durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1980.
- Zapata Vázquez, Dinorah, *Génesis y desarrollo de la Radio y la Televisión en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1990.